

LA TARDE

AÑO XXII

DE LORCA

N.º 5.891

UNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : Martes 23 de Septiembre de 1930

TEATRO GUERRA

Gran Compañía de Comedias
Selectas de Luisita Rodrigo

función para hoy 23 de Septiembre

ESTRENO de la novela escénica en 3 actos,
original de Luis de Vargas, titulada

SEIS PESETAS

¡Gran éxito de Luisita Rodrigo!

Grandioso Mitin de Afirmación Republicana

(Continuación)

Signe el joven Rodríguez Signe en el uso de la palabra don Francisco Sastre en representación de la derecha liberal republicana.

Afirma que la necesidad más imperiosa que se presenta en la vida política actual no es otra que la de salvar a España, venciendo la apatía del pueblo, buscando las causas de la dictadura e instaurando la República.

El viejo edificio de la monarquía amenaza derrumbarse antes de 1923 y de ahí el advenimiento del golpe de Estado de Primo de Rivera; promete éste, y reitera en abundantes notas oficiosas, su propósito de derrocar al caciquismo, pero he aquí que nos hallamos ante un nuevo sistema del arte de caciquear, ya que la dictadura ampara todos los abusos, reglamenta los atropellos y reparte pródigamente infinidad de prebendas entre sus adictos. En medio del des concierto anárquico que patrocina el dictador, sólo se vé la alta lección del pueblo que procede con la mayor mesura.

Habla después de las clases conservadoras asegura que conspirando éstas contra la República, conspiran contra sí mismas y termina explicando su evolución o metamorfosis hacia el republicanismo.

Acto seguido sale a la tribuna don Manuel Navarro Meseguer que ostenta la representación de los republicanos radicales de la Provincia.

Manifiesta su satisfacción por dirigir la palabra a la Lorca de sus antepasados, liberal y ciudadano, que no ha permitido el emetismo y ha derrotado las pandillas de Cierva.

Dice que no usa de la palabra para combatir a las personas, sino para señalar errores; afirma que los monárquicos republicanos aceptarían una monarquía como la inglesa o la belga, de pura esencia liberal, no a la monarquía española que desde el año 76 tiene a la Nación sin disfrutar de una libertad medianamente europea. Cita, como ejemplo de ello, a los periodistas, que durante mucho tiempo no han podido opinar y a los republicanos que tuvieron que refugiarse allende las fronteras.

En España está sin resolver, en primer término, el problema de la libertad de conciencia, siendo verdaderamente bochornoso y elocuente el hecho de que se encarcele durante tres días al ciudadano que no quiere descubrirse al paso de una procesión (Grandes aplausos); Salmeron, redivivo, diría que España aun no ha tenido su paz de Westfalia.

Comenta la ineficacia de los esfuerzos realizados dentro de la Monarquía para garantizar los derechos individuales del pueblo; buen ejemplo de ello es el propio Castelar, quien tuvo la debilidad de creer en ciertas promesas, licenció a sus hueses y ya en pleno desastre colonial, arrepentido y contrito, hace un llamamiento a la juventud y reconoce públicamente que con su excesivo can-

dor perjudicó al pueblo. Exactamente igual que a Castelar ocurre a Canalejas, que tampoco pudo gobernar en el alto sentido democrático de esta palabra, porque su alto ideario se ahogaba en el ambiente mefítico de las camarillas del Palacio Real; crea la ley del candado—aun no derogada, pero tampoco cumplida—y cuando faltaba un mes para su implantación, es muerto en plena calle.

Años después, Azcárate, hace una visita a Palacio y a su salida declara optimista, que habían desaparecido los obstáculos tradicionales, siendo una esperanza el partido reformista; no transcurrió tampoco mucho tiempo para que, a semejanza de Castelar, reconociera su error y manifestara a la opinión española la imposibilidad de realizar obra democrática y fecunda en el campo de la Monarquía. Ultimamente la conjunción liberal, que Primo de Rivera puso de palitas en la calle, y en la que figuró Melquiades Álvarez, al intentar la reforma del artículo 11, vió una vez más la imposibilidad antes dicha de democratizar la monarquía española.

Se abre con el Jaque jerezano, un nuevo paréntesis, y una nueva interrogación: ¿Que ocurrirá? Lo que habrían previsto hasta los tontos, que por encima de los intereses del país se pusieron los de la Monarquía.

¿Origen y génesis de la dictadura? La necesidad imperiosa de un golpe de Estado que pusiera al poder mayestático a salvo de las responsabilidades del desastre y de la Comisión de los veintuno.

La dictadura aprovechando el des concierto que reinaba en el ejército, se impone por la fuerza y engaña a todos: a las clases conservadoras y al pueblo. A las primeras, con el fantasma del sindicalismo catalán, que Primo solocó con la ley de fugas, y a cambio del dinero y las libertades de la burguesía. Hoy, el momento del desquite se avecina, y las clases conservadoras llevarán la peor parte.

Engaña también al país, porque ella blasona de destruir el caciquismo y a la vista de todos se halla el tinglado de la antigua farsa que a la monarquía sostenía.

Hay quien ingenuamente se pregunta: ¿No puede la Monarquía volver a la legalidad? ¿Qué entenderá la candidez política por «legalidad»? ¿Es posible, acaso, borrar de la memoria los SIETE años inicuos? ¿Qué legalidad puede ofrecernos la Monarquía? ¡Absolutamente ninguna! Corroborada esta aseveración la ley de Imprenta, peor que la censura, puesto que autoriza el secuestro de las ediciones de la Prensa como ha ocurrido recientemente al reproducir el discurso de Indalecio Prieto «El Liberal» de Bilbao.

Habla de la Ley de Jurisdicciones y recuerda el encarcelamiento de un compañero motivado por insertar en el periódico un artículo de Pi y Margall publicado hace años en un periódico de Valencia.

Presenta al actual momento político con los campos perfectamente

SOCIEDAD DEL FERROCARRIL ALCANTARILLA A LORCA

AVISO

Habiendo acordado esta Sociedad, al amparo de las disposiciones vigentes en la materia, suprimir la guardería de los pasos a nivel en los kilómetros 6.800, 9.234, 12.380, 21.900, 30.253, 32.290 y 32.970, que se refieren, respectivamente, al Camino denominado de la Venta de Juan Lino, de Blén o Paletón, de la Media Legua, de Tenajir y Vereda, del Tío Pancho o Vereda de las Pías, y de Heretos Nieves; y en cada uno de los cuales hay establecidas señales del tipo B, o sea una señal en forma de aspa con letreros que dicen «ATENCIÓN AL TREN», cubiertos con pintura blanca brillante, los cuales estarán colocados a la derecha y a diez metros del centro del cruce; además lleva cada uno otras señales cubiertas con pintura brillante que dicen «SILBAR», colocadas sobre el ferrocarril a doscientos cincuenta metros a uno y otro lado del paso a nivel, para que el maquinista avise con la antelación necesaria la aproximación del tren.

Lo que se hace público a los efectos del apartado 8º de la Real Orden de 23 de Junio de 1928.

Lorca, 1 de Septiembre de 1930.

LA ADMINISTRACION

deslindados y definidos; de una parte, lo viejo, lo caduco, la Monarquía; de otra, lo nuevo, lo vital, la República y aboga por la unión de todos los sectores republicanos, mediante la supresión del caudillaje y las banderías.

Termina con una cuarteta alusiva a la necesidad y el deber de saltar la valla que nos separa del enemigo, es decir, a la revolución.

(Una gran ovación premia al orador su brillante disertación).

(Continuará)

Teatro Guerra

«VIDAS CRUZADAS»

¿Hacer un juicio crítico de la obra del inmenso Benavente, estrenada anoche en el Teatro Guerra? No: de esta obra cuya grandeza aplasta no se puede dar más que una impresión y como la hallamos hecha y con ella coincidimos con el autor a reproducirla vamos al pie de la letra.

Hela aquí:

«Nuestro insuperable e inagotable Benavente, en soberbio gesto de indiscutible superioridad, de dominio y de técnica, tal vez en un instante de genial humorismo, harto de vanguardismo y de constantes ensayos persiguiendo la suprema originalidad en el teatro, trazó con mano vigorosa y segura su reciente producción «Vidas cruzadas», que califica de cine drama y que causó anoche, en cuantos acudimos a escucharla, una intensa emoción, una impresión grandiosa y desconcertante a un tiempo.

No nos creemos nosotros—modéjimos cronistas—, capacitados para el supremo atrevimiento de intentar ni un esbozo de crítica ante una producción benaventiana; es tan grande, tan magna, la figura del dramaturgo, que toda impresión ha de ser vertida con cierta clase de temores y esto impide la libre expresión de nuestro proceder, de nuestro modo personal de recibir obras de tamaño empuje, como el que ostenta la obra que anoche escuchamos por vez primera.

Encontramos en ella, aparte de su original construcción de la que más tarde hablaremos, un caso admirablemente observado de brutal filosofía,

capaz de destruir todos los principios en que se asienta el tinglado de nuestra sociedad, pues logra el atrevido gesto de supremo orgullo, de grandiosa soberbia entre dos seres que se aman y se distancian por sus opuestas procedencias de cuna, convertir un instante de debilidad a que arrastra una pasión intensa, en sacrificio santo que sostiene los privilegios de raza encarnados en una aristócrata arruinada y buena, que no vacila en sacrificar su honra, para salvar al hermano, satisfacer su anhelo y empujarse con su sacrificio al plebeyo enriquecido que no comprende su suprema negativa al matrimonio a que lo arrastran los prejuicios de la sociedad en que vive.

Dos vidas nacidas para la felicidad que no están sometidas a las leyes de los prejuicios, no pueden encontrarse, se acercan pero destruyen su dicha por fatales cegueras que no tienen, no pueden tener solución dentro del marco que imponen las actuales costumbres.

Plena la obra de bellezas literarias, de frases en que la punzante ironía del autor cumbre, luce los esplendores de su genio privilegiado, no permite al espectador un instante de reposo, obligándole a una atención desmedida so pena de perder el rápido engranaje que la situación y la frase forman para el rápido desarrollo del problema psicológico planteado, pues en la sintética construcción del cine drama, todo se sucede de manera tan rápida y esencial, sin acción episódica alguna, que quien pierda una frase, un gesto o un momento, se hallará metido en un mundo de vacilaciones y divagaciones del que difícilmente podrá salir.

Tanto como la grandeza del pensamiento eje de la obra impresionó al público su construcción teatral, dentro en absoluto de las normas que impone el teatro sintético, que solo permite la exposición de la entraña de toda producción, en sucesión inabarcable de cuadros que se teatralizan con trazos simbólicos, que en su modernidad vanguardista, restan a la escenificación los esplendores de las luminosas presentaciones, lo que más realza y engrandece toda representación teatral.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA